

ESPANTASUEGRAS

5-2001 / 4-2004

Bárbara Belloc

26/10/1968

Recebi anteontem sua carta que muito me impressionou!
(...)

Eu tenho tido vivências dramáticas: vejo uma escuridão total e o homem no começo das coisas, como um primitivo, captando o seu próprio corpo, redescobrimdo o ato, o mundo como um outro planeta estranho selvagem.

Vejo também que um morto é tão anônimo que na verdade num cemitério é o vizinho, e o que lhe dá individualidade é a laje com o seu nome inscrito. (...) Nesse momento fico triste e choro a impossibilidade do anonimato no qual poderíamos recomeçar todos os dias a vida.

(...) Porque para mim, tanto as pedras que encontro ou os sacos plásticos são uma só cousa: servem só para expressar uma proposição. Se eu construo ainda algo é pela mesma razão. Não vejo por que negar o objeto somente porque o construímos.

Lygia Clark a Hélio Oiticica: *Cartas 1964 - 74*.

La casa en llamas
Lo poco o mucho que hubo:
corazón de ceniza

Esta tarde leo a Adorno como si leyera las cartas póstumas de mi padre, si mi padre hubiera sido visionario, célebre y furioso. Lo leo como un secreto familiar se lee en voz alta o se rompe un pacto de palabra. Miro a los costados: la cantidad de papel impreso que tiro a la basura me revuelve el estómago. Pienso: debería ser inversamente proporcional a lo que escribo, *o no ser nada*. Leo a Adorno. Y mientras tanto repito: Adorno, Adorno, Adorno... como un ronroneo. Lo leo espantada, tan espantada que a cada rato dejo el libro y ando por la casa vagando, espantando a las arañas con un plumero. Y vuelvo. A encontrar un mensaje que creo dirigido a mí y, más allá del asombro, bien interpretar por: una cuestión de consanguinidad. (¿?) Léase: leo a Adorno como si recordara (como recuerdo) los acordes de la Tercera Sinfonía de Brahms, que mi padre me asegura que le pedía una y otra vez en la infancia, con Bartok, Górecki y Saint-Saëns, y no las brumas de sinusoidales y los engranajes rotos que día y noche sí mecían la casa como un barco ebrio en el mar de *la musique concrète*. Adorno, ¡vaya decorado! ¿Me vas a decir que acaso no sabías que la música hace estragos? ¿Que la música que se escucha en el vientre de la madre no hace mella en el feto que no es sino todo oídos, huevo-sin-cáscara? Importa poco. Esta tarde leo a Adorno como un biólogo lee un programa de forestación artificial en el ojo de un claro de una selva en peligro, en el tercer mundo, en este mundo, cuando la flecha del tiempo clava el cartel en la corteza del árbol: SE ACABÓ. O como un huérfano cae a pique sobre las fotos de sus muertos en busca de aquello que lo desate de su pena. O como un minero japonés que apila una piedra, y otra, y otra más. Algunos hablan de la guerra, otros de quién será el soberano. La sombra vengadora está en la sombra y se despereza. Ahí viene. Adorno, Adorno, Adorno, Adorno: tu nombre es fósforo Fragata prendido al borde de un terrenito de provincia en sucesión perpetua. Dice el testamento: "El único pensamiento no ideológico es el que intenta llevar la cosa misma al lenguaje que está bloqueado por el lenguaje dominante". De noche duermo y sueño con un campo que es una partitura de vacas que mugen cosas que entiendo. Después del saqueo: el pozo está vacío.

(potus)

Hossana:
Oculto osario

Apenas se puede mover el viejo, está hecho concha: todo blanquito y calcáreo, quietecito en el fondo de la residencia Egeo, sin una perla en la boca ni una moneda en los bolsillos, con los huesos ensanchados como una mantarraya y un abanico estático en la mano aun más estática. Está esperando la visita, mudo, tieso; un bailarín congelado en el aire en pleno salto y sometido de inmediato a rayos X cuyos efectos lo convierten en la idea de un muerto capturada en la fugacidad del movimiento, cuando comienzan a caer al suelo las costillas, las dos rótulas, el fémur, el sacro. Es una víctima nuclear, todo él digno de relicario; esperando el más allá como quien espera un barco que zarpó recién, como quien espera cura, o amor de parte de quien no ama. Parece un aljibe. Parece una fuente de agua sin agua, de piedra. Pero el viejo escucha todo, pero no lo que pasa: escucha el río que corre y los grillos de madera, la burbuja de la valva que sube a superficie, el crujido de la piel de la serpiente.

(recuerdo de la rambla)

Dulces dieciséis

Se lamenta el paraíso
Se lamenta la retama
Por tu suerte de novia
Vana entre los racimos
De uvas y rosas violetas.
Bauquis: tu boca de virgen
Tu silueta de barco en el agua
Se perdió de las bodas gratas
Y en Urano las guirnaldas
Que tejen a pico los pájaros
Se deshicieron en pétalos
Criptas, barro, remos, casca...

(¿teoría del caos?)

Erina: *Melos*.

s/p

Descendiendo al pueblo la desgracia, de la que decían:
"Ésta es una estrella con la cabellera despeinada,
la esposa del que manda quema el reino donde llegó:
una liebre acompañada de meteoritos".